

ROBERTO PAPADOPULOS *

El triunfo de la «gran osadía»

Un hecho histórico para la historia del pueblo paraguayo. Las grandes dificultades a enfrentar, el fortalecimiento de la unidad y movilización popular para garantizar la concreción de las promesas

Después de 61 años ininterrumpidos de dominio de la política dictatorial y reaccionaria, pro-norteamericana, con fuerte represión a los movimientos políticos y sociales democráticos y periodos de democracia formal y clientelista del Partido Colorado, un gran desafío se instaló en el vecino Paraguay. La Alianza Patriótica para el Cambio (APC) constituida por un conglomerado de partidos de izquierda y centro-izquierda, organizaciones sociales y sindicales, pequeños partidos socialdemócratas y el tradicional Partido Liberal Radical Auténtico, encabezados por el ex obispo Fernando Lugo triunfó en las elecciones con más del 40% de los votos a su favor, mientras la candidata oficialista Blanca Ovelar, obtuvo el 30,72% y 22% del ex general golpista Lino Oviedo (Unace) Unión Nacional de Ciudadanos Éticos.

« (...) una de las singularidades de la actual situación de América latina; (es) que la mayoría de sus gobiernos de centro izquierda llegaron con el mandato de encarar la solución de los problemas acuciantes de los sectores populares.»

Sin duda, un hecho histórico para la historia del pueblo paraguayo y un refuerzo para una de las singularidades de la actual situación de América latina; que la mayoría de sus gobiernos de centro izquierda llegaron con el mandato de encarar la solución de los problemas acuciantes de los sectores populares.

En su reciente visita, a Bolivia, entre otras naciones de América latina, Fernando Lugo expresó que

«En la dinámica de la integración latinoamericana había dos problemas esenciales; resolver la crisis energética (base para un despliegue independiente de las economías) y la seguridad alimentaria (para atender las urgentes demandas de millones de hermanos latinoamericanos, aun por debajo de las necesidades básicas.

No será un camino de rosas

Pero el camino al Palacio López no será nada fácil. Ahora comienza el gran desafío.

Lugo enfrentará graves problemas, económicos y sociales, como herencia de décadas de corrupción, injusticias y entrega. Como la resistencia que los grupos económicos a permitir que lleve adelante sus promesas electorales. Basta mostrar algunos datos; Paraguay tiene 300.000 familias sin tierra propia y Lugo ha propuesto una «reforma agraria integral». Se calcula que el 35% de la población es pobre y el 19,6% está por debajo de la línea de pobreza; que mueren 10 niños por día por causas evitables; que el 70% de los alumnos no terminan la escuela secundaria y el desempleo trepa al 11%. En este momento es bueno señalar que Paraguay, se convirtió en estos últimos años en el cuarto exportador mundial de soja.

La experiencia de los otros procesos iniciados en América latina, muestran los complejos de intentar cambiar los rumbos reaccionarios iniciados por las dictaduras y los gobiernos «neoliberales» de los 90. El primer golpe lo intentó el Vaticano que le aplicó una dura sanción (ad divinis) por «pretender» hacer política. La ex candidata por el oficialismo Blanca

Oliver lo llamo «impío» y el colorado Juan Carlos Galaverna dijo que mantendría su posición «anti Lugo hasta la muerte». El gran reto de desarmar la estructura del poder hegemónico asentado en los enclaves que la reacción tiene en el aparato estatal y las fuerzas armadas, el respaldo de la jerarquía eclesíastica y la unión con los grupos económicos más concertados requerirá una fuerte vocación democrática y una gran participación y movilización popular. Justa es la apreciación de Lugo cuando señala que la «democracia representativa, históricamente presentada como fórmula ideal, es solo expresión de una democracia formal e incompleta que reduce al voto periódico el rol de la ciudadanía». Se trata, precisamente en el camino de lo conseguido, de ampliarla y reforzar la organización y movilización de las más amplias mayorías populares.

El gran reto de desarmar la estructura del poder hegemónico (...) requerirá una fuerte vocación democrática y una gran participación y movilización popular.



Un dilema de hierro

Un gran desafío planteado es democratizar la sociedad, hacer retroceder la corrupción, y empezar a resolver los problemas de los más necesitados.

Fortalecer la APC y desplegar una política de alianza ampliando la base de sustentación a su proyecto de cambios ocupará un lugar importante en la agenda presidencial. Cabe destacar que una de las propuestas de la APC es, precisamente, la de formar un gobierno diferente, anclado en un mayor protagonismo popular. Y este tal como lo planteó Lugo «no solo se logra a través de los partidos políticos, sino también por medio de movimientos, asociaciones políticas, comisiones barriales y otras formas de organización social».

Otro de los inconvenientes, además de la resistencia que le opondrá el Partido Colorado, será que rol desempeñará el ex general golpista Lino Oviedo. Bueno es recordar que la actual justicia limpió todas las causas que el general tenía pendientes, para que pueda presentarse a las elecciones. Actualmente cuenta con 8 Senadores, el Partido Colorado 16 y la Alianza Patriótica para el Cambio otros 16. La primera pregunta es, Lino Oviedo acompañará con su apoyo las reformas que Lugo debe enviar al Parlamento, o se aliara a los Colorados y bloqueará las iniciativas de cambio?.

En lo que respecta a las gobernaciones el PLRA, sumó dos más a las cuatro que retuvo y la APC ganó diez de las diecisiete.

A esta compleja situación hay que agregar que contará con una Corte de Justicia dominada por los Colorados. El problema de la gobernabilidad no será fácil de lograr. Las impaciencias de quienes creen que se puede avanzar rápidamente a cambios de carácter socialista puede ser perjudicial para el proceso. «Aquí construimos una fuerza de izquierda que busca soluciones creativas a problemas antiguos».

La gran esperanza

Lugo sabe, así lo ha expresado, que «tienen las herramientas y la voluntad para producir el cambio» y que «no tiene que desentonar en el proceso de la región, sino que debe acoplarse plenamente a un proceso de desarrollo e integración en marcha. Queremos un crecimiento genuino y con equidad social, que llegue a la vida cotidiana de la gente. De que nos sirve tener democracia si no hay equidad?»

* Periodista. Miembro del Consejo Editorial de la Revista Tesis 11